

► **MARÍA JOSÉ PÉREZ GONZÁLEZ**

“Ser santa no es una aureola sobrepuesta a su humanidad”

Cordobesa, licenciada en Filología Hispánica y diplomada en Ciencias Religiosas, llegó al monasterio de Puçol hace siete años –después de 17 en Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana–. Las 12 hermanas de su comunidad están muy implicadas en el V Centenario y, por ello, han escrito cuatro antologías comentadas de las obras principales de Teresa, que publicó la Editorial de Espiritualidad entre 2010 y 2012. Hace dos años, los carmelitas descalzos la invitaron a editar un blog. ¿El resultado? *De la rueda a la pluma.*

¿En qué modo “tangibile” son continuadoras de la obra de santa Teresa?

Somos continuadoras de su estilo de vida. Compartimos su misma sed de Dios y hambre de fraternidad, su mismo deseo de comunicar al mundo quién es el Dios que nos enamora y hace felices.

La Iglesia, en relación a la mujer, ¿cómo está hoy, respecto del siglo XVI?

La Iglesia (como la sociedad) sigue siendo deficitaria en ese campo. Aunque la presencia de la mujer en la Iglesia de base, en las comunidades, en las celebraciones, es mayoritaria frente al varón, aún es relegada de los órganos de responsabilidad y decisión.

¿Qué contrarreforma interior o exterior ve necesaria en la actualidad?

Sigue siendo necesaria una Iglesia más sencilla y pobre, más cercana a la gente, más sensible a sus gozos y dolores. Que no se sitúe desde una autoridad que condene, sino desde

una fraternidad que acompaña búsquedas e ilumina la persona de Jesús.

Muchos expertos dicen que, de haber nacido hoy, sin olvidar su profundo amor a Dios, Teresa se hubiera dedicado a otros menesteres...

Dada su gran inteligencia, su pasión por la vida, sus dotes de comunicación y relación con las personas, podría caber en un montón de tareas en beneficio de los demás que en su tiempo estuvieron vedadas a la mujer, como la labor misionera. Pero su profundidad hace que todo eso se le pudiera quedar pequeño. Por eso fue capaz de ahondar como nadie en el alma humana, ese continente aún desconocido para la gran mayoría de las personas, y del que ella se hizo “conquistadora”.

Por más trabas que encuentra, ser religiosa la libró de vivir un olvido como esposa y mujer relegada a la trastienda “civil”

También como religiosa vivió, al principio, una larga etapa anodina, insustancial, alienante, que le llevó a decir: “Bien entendía que no vivía, sino que peleaba con una sombra de muerte”. A partir de su experiencia de “conversión”, cuando se rindió al Dios que la estuvo siempre buscando, fue cuando pudo poner en juego todo su potencial humano y “divino”.

¿Hasta qué punto la “orden” alienta pero “obstaculiza”?

Ese no es el caso de nuestra vida, ni creo que lo sea del Carmelo, ni de ninguna vida genuinamente consagrada. La estructura, las normas, han de estar siempre renovándose, siempre al servicio de las personas que las han de vivir, y no al revés. El problema viene cuando se fosiliza la institución. Nada más contrario al espíritu tereciano, que siempre buscaba la flexibilidad en todo.

¿Qué hemos perdido de las enseñanzas vitales de Teresa?



Afortunadamente, tenemos sus obras. Así la oímos “en directo”. Estamos en condiciones de entenderla mejor que nunca, porque contamos con la gran ayuda de los historiadores y muchos terecianistas que nos auxilian para penetrar en su doctrina. Otra cosa es que no se la lee lo que se la debería leer, y a veces, se habla desde tópicos, o de oídas.

El ser santa fue una de las muchas partes de la grandeza de Teresa.

Ser santa no es una aureola sobrepuesta a su humanidad. Creo que fue santa porque fue profundamente humana. Una mujer llena de contrastes, y también contradicciones, quizá por su misma riqueza interior. Su grandeza viene de su capacidad de afrontar el mundo con valentía, de su carácter apasionado y relacional, de su inteligencia, de su confianza en Dios y en los demás, de su simpatía y su afabilidad. Fue una mujer libre, tenaz, buscadora,

vitalmente opuesta a cualquier fundamentalismo.

No soportaba a los estúpidos.

Ella misma levantó la voz contra el acorralamiento al que se sometía a las mujeres en su tiempo, y contra el hecho de que no se le concediera voz para gritar las “verdades” que las mujeres lloraban en secreto.

¿Fue la primera mujer feminista de la Iglesia, como dicen algunos teólogos?

Según lo que entendamos por feminismo. Que no hay uno, sino muchos y diversos. No se puede ser anacrónicos: es una mujer del siglo XVI. Lo que está claro es que su inteligencia, su valentía y su sensibilidad la capacitaron para darse cuenta de la situación de relegamiento en la que estaban las mujeres de su tiempo –por parte de la sociedad y de la iglesia– y se atrevió a ponerlo por escrito, aunque los censores le tacharan parte de sus protestas.

¿Cuánto le debemos las mujeres, religiosas o seculares?



MARÍA JOSÉ PÉREZ GONZÁLEZ y ESTIBALITZ REINO. Carmelitas descalzas.

Un símbolo que les une a Teresa... La campana, esa que hacía sonar la Santa para dar por fundado un convento. La voz de la Santa... "Hijas mías, expongan su cuidado y diligencia a nuestro buen Jesús y procuren servirle".

Tenemos una deuda de gratitud con ella, mujeres y varones. Nos muestra hasta dónde puede llegar un ser humano cuando no se cierra a su egoísmo, a sus miedos, y se abre confiadamente a Dios. Él hace obras de arte.

Espido Freire, en su novela, asegura que tenía un grandísimo sentido del humor...

Totalmente de acuerdo. No solo lo ha recogido el pueblo a través del anecdotario, las "florecillas" teresianas, sino que se puede constatar leyendo su obra. Es una muestra no solo de su carácter alegre, sino también de su salud.

¿Cómo vamos de humor, hoy, en el seno de un convento?

Quien nos imagine serías es porque no nos conoce. Basta un rato de conversación con nosotras para darse cuenta de ello.

¿Anida algún tipo de feminismo en su convento?

Solo con echar una ojeada a nuestros libros es suficiente para darse cuenta de que somos

receptivas al ejemplo de Teresa en este campo.

ESTIBALITZ REINO

"No le llegamos ni a la suela de la alpargata"

Miren Estibalitz Reino celebra este año sus bodas de plata como religiosa. Perteneciente a una familia numerosa, ingresó en el Carmelo desde su Bilbao natal, recién licenciada en Filosofía en Deusto.

¿En qué modo "tangibile", explicable, son continuadoras de la obra de santa Teresa?

Cuando decimos que Dios es amor, decimos que, cuando amamos, lo hacemos presente y entramos en comunión con Él.

La iglesia y la mujer... Desde los tiempos de su fundadora, ¿en qué punto está?

Ha mejorado, pero no ha alcanzado los objetivos. Si vivié-

ramos en la Iglesia el Evangelio más desnudamente, seríamos la institución con más igualdad o, por mejor decir, justicia, en este y en todos los aspectos. La igualdad viene de Dios, de Jesús, la discriminación y los grupos de poder son del mundo.

¿Cómo piensa en santa Teresa cuando la piensa? ¿Como madre?

Me ha ido conquistando, cada vez más me siento con necesidad de aprender de ella, de que me ayude. Quizá me encuentro mejor mirándola como hermana mayor en vez de como madre, pero sí, ella pensó en nosotras con amor de madre.

¿Atender a su vocación fue una batalla o un idilio?

Mira, casi ninguno es un idilio, pero no por los de fuera, sino por una misma y los de dentro. Aunque los de fuera lo pueden hacer muy duro. No fue mi caso. Tengo que reconocer que mi familia nos ha fomentado la libertad y el respeto individual. Así que, aunque no era ni lo que querían ni lo entendían, no solo no me lo pusieron difícil, sino que, en momentos duros, me han apoyado totalmente. Recuerdo, por ejemplo, que mi profesión solemne la vivieron como una auténtica fiesta.

¿Cuál ha sido su "inquisición" particular?

Mis propios miedos, mis respetos humanos...

En cinco siglos... ¿qué hemos perdido de los preceptos medulares de Teresa?

En lo medular no hemos perdido nada, a Dios gracias, otra cosa es que no tengamos la garra y empuje que tuvo ella. Vamos, que no le llegamos a la suela de la alpargata. Si hemos perdido su capacidad de respuesta a las situaciones, su flexibilidad, su valentía.

A santa Teresa le costaba obedecer...

¿Le costaba obedecer...? ¿No sería que había quien no sa-

bía mandar, por falta de miras, por prejuicios y por tiranía...? Ella, cuando captaba eso, sabía que no tenía que obedecer. Esa postura ha sido luminosa para nosotras. Porque sigue habiendo quien gobierna mal.

¿Cuántos momentos de "noche oscura" ha vivido?

No todas las crisis son noche oscura. Yo te puedo decir que crisis, momentos de sufrimiento y desinstalación, no muchos, pero alguno muy doloroso puedo recordar: vienen unidos a situaciones en las que personas queridas te han fallado, o te has sentido incomprendida y abandonada. La vida se te vuelve en contra y no tienes certezas; también se tambalea tu relación con Dios. Se oculta y te sientes doblemente abandonada. Solo te queda la oscuridad de la fe, creer firmemente que, si tú no dejas de confiar en Él, no te dejará. Solo te queda esperar y amar por encima de lo que sientes.

¿A qué ha tenido que enfrentarse usted?

A pocas cosas, porque no he hecho cosas grandes. Básicamente, a mis propias debilidades. Alguna vez, a algún comportamiento discriminatorio y falto de respeto por parte de varones que se sobrestiman por su cargo. Y, otras, a posturas que he creído no razonables o incorrectas en el seno de la comunidad.

¿Qué pensaría Teresa de la jerarquía, de Francisco?

De la jerarquía, imagino que pensaría que siempre ha habido posibilidad de mejorar. El Papa le caería bien. Le sorprendería que alguien del "nuevo mundo, de las Indias", fuera Papa. Pensaría: mira estos indios, cómo han progresado... Pero también diría: no podía ser sino de "estos benditos hombres de la Compañía de Jesús". Y le encantaría ponerse a su servicio para acercar la Iglesia más al proyecto de Jesús.

